

Si de la religion el sol no brilla,
Si en tu remo hácia él ¡oh amor! no vamos,
¡Dó nos lleva en sus ráfagas el noto,
Sin religion ni amor, norte y piloto?

XVIII

¡Oh religion! ¡Oh amor del pensamiento!
¡Oh puro amor! ¡Oh religion del alma!
Si tú enturbias la vida turbulento,
Le tornas tú resignacion y calma.
Ah! necesarios sois cual lo es el viento,
Como el rocío á la africana palma,
Como al alma virtud lo es la conciencia,
Y al almo Creador la Omnipotencia.

Febrero 1843.

VEINTIUN AÑOS

I

VENID á mí, recuerdos de la infancia;
Venid, memorias de la edad tranquila,
En que, cual rica fuente por el mármol,
Por la inocencia resbaló mi vida.

Venid á mí; pasad ante mis ojos,
Reflejándoos en mi ánima tan vivas
Como en las quietas aguas de los lagos
Las rojas nubes que en los aires giran:
Y cual pasando van, sin que en las ondas
La débil huella de su sombra impriman,

Así pasad fantásticas, borrando
De vuestras huellas la señal impía.

Impía, sí, porque en el alma quedan
Las heces del veneno que destila,
Y en los senos recónditos del pecho,
Como raudal de fuego cae y filtra.

Venid á mí: venid por un momento
A engalanar mi estéril fantasía,
A herir mi corazon y mis sentidos
Con el soplo fugaz de vuestra dicha.

Un momento no más, y huid veloces
Antes de que mi voz ronca os maldiga,
Al herir del puñal de lo presente
Mi ardiente corazon, la punta fría.

Desde el lóbrego abismo del tormento
Se alza á vosotros la memoria mia;
Temo miraros, é impotente y flaco
Torno á vosotros, sin querer, la vista.

Me arrastra irresistible mi destino;
Mis ojos y mi espíritu domina:
Os quiero detestar, y el alma débil
Más os adora cuanto más os mira.

Brotad de entre las sombras de esa nada
A do mi ardiente juventud camina;
Brotad á despertar muertas venturas,
Que harto he llorado por mi mal perdidas:

Y removiendo el polvo del olvido,
Salid, salid, fantasmas de otros dias
Que la edad disipó, como los vientos
Las blancas nieblas al pasar disipan.

II

Sílfide ó maga, en la callada noche
La ví agitar su túnica de nieblas;
Vila, al romper la aurora las tinieblas,
Por la serena atmósfera bajar.

Mis cabellos rozó, de mi existencia
Al tocar las estériles regiones,
Como rozan pasando los alciones
La espuma de las olas de la mar.

Mis ojos y mis ansias la siguieron
Para ver y adorar tanta hermosura;
Tembló mi corazón: la mano dura
De un nuevo sentimiento le oprimió.
Tenía la visión cabellos de oro;
Caían por la nieve de su espalda,
Desprendidos del nudo de esmeralda
Que á su corona de oro los juntó.

En su frente un osado pensamiento,
En sus ojos la llama del sol brilla;
El fuego del placer en su mejilla
Imprime audaz sus huellas de carmin.

En su labio el desden y la arrogancia;
En su seno la miel. . . y el mismo seno
Guarda, cual áspid, pérfido veneno
Que al tacto del amor, brota sin fin.

Con la cintura de la antigua Vénus
El carcomido corazón cubría:
La luz boreal que en torno despedía
Realzaba la mágica ilusión.
Llegóse á mí: ¿qué entonces me importaba
Que encubrieran las rosas las espinas,
Y que encerrasen formas tan divinas
Tanta humana miseria y corrupción?

Era la juventud! Su voz cantaba
Como sirena en sicilianos mares. . .
Pronto el eco sutil de sus cantares
De Scyla en el estruendo se apagó!
De su melífluvo acento fascinado,
Abríle incauto el corazón sencillo:

¡Ay! deslumbróme su aparente brillo;
Su verdadero incendio me abrasó.

Ahora de inquietudes en tormentos
Y al embate cruel de mis pasiones,
Voy hollando mis propias ilusiones
En pos corriendo del placer fugaz.

Se agolpa el desengaño á mi camino;
Rompe mi pié su hielo, y sigo osado
En pos de otro placer, jamás cansado,
Con amargura siempre, y sin solaz.

Errando inquieto, delirante y ciego,
Desprecio lo que atrás deja mi paso;
Hacia adelante voy, aunque al acaso;
Ni lo que busco, ni lo que hallo sé.

Al borde del deleite pongo el labio,
El fastidio está allí, y huyo sediento. . .
Pero agotar el cáliz del tormento
Hasta las heces, con valor podré.

Un instante fatal probé el deleite
Unir de un puro amor al embeleso,
Y de mi labio palpitante el beso
De una hermosura marchitó la sien.

Su nombre es mi feroz remordimiento;
Quema mi juventud cual roja lava:
La espina atroz que el corazón me clava,
No arrancan ni otro amor ni otro desden.

La duda, la tristeza, el desengaño;
La ambición, el amor; una ansia loca
Que mancilla ó destruye cuanto toca,
Mi espíritu combaten con furor.

A su empuje tenaz, siento que el alma
Un dardo emponzoñado me atraviesa:
Cual crimen sin perdón, sobre mí pesa
El despecho sombrío, aterrador.

POESIAS

No puedo con el llanto por los ojos
El veneno lanzar que me devora,
Y en vano busco la tremenda hora
Que me liberte, por piedad, de mí.
¿No sonará jamas? Vivo temiendo
Que no la haya el Eterno señalado;
Y maldigo la edad á que he llegado,
Así dudando y padeciendo así.

Ante mí el porvenir extiende inmenso
Las alteradas ondas de sus mares;
Vagan en sus espumas los pesares,
Esperando un objeto que asaltar.
Sordas mugen las olas solitarias,
Combatiendo las playas del presente;
Un paso mas! . . . y el lampo refulgente
Mi pobre barca alumbrará en el mar.

Cada dia, cada hora, cada instante,
Me hundo en el porvenir, como el navío
Que al romper por las rocas del bajío,
Al salobre elemento el seno abrió.

Cada instante, cada hora, cada dia
Es un nuevo eslabon de esa cadena
Que enlaza la vejez con la serena
Edad, que cual relámpago pasó.

Detras de mí, esqueleto lo pasado
Su fosfórica luz vibra en la nada,
Dó al sumergir mi lánguida mirada,
Palpitante en recuerdos le entreví.

Sin hojas ¡ay! las rosas del deleite;
Mis mágicos ensueños sin colores;
Mis deseos sin brío, y mis amores
Sin ardor ni ilusion están allí.

¿Cómo apartar los ojos de esa nada
¡Oh mis memorias de un ayer perdido!

POESIAS

Si aquí, en mi corazon, os he sentido
Cual serpientes de fuego discurrir!
Si al ménos al calor de vuestra lumbre
Más tranquila mi vida resbalara;
Si esa pálida luz arrebolara
Los negros nubarrones del vivir;

Si mitigar pudierais mis deseos
Y la insaciable sed que me devora;
O si un dia á lo ménos, si una hora
Os viera sin afan mi juventud;
En vosotros la vista clavaria,
Y fijo el pensamiento en vuestra nada,
Os dirigiera la postrer mirada
Al descender al fúnebre ataúd.

III

Grato es del alta noche en la pavora
Hácia la luz que en el hogar oscila,
Tornar con esperanza la pupila
De en medio de apartada selva oscura.

De en medio de un presente de amargura
Grato es tambien tornar á la tranquila
Edad, el pensamiento que vacila
Entre temores de la edad futura.

Comparando lo que es y lo que ha sido,
Al porvenir amargo se previene
El ánima, y espera resignada

Sabiendo que el vivir muy pronto es ido;
Y que si un breve mal de Dios nos viene,
Nos guarda eterno bien en su morada.

Abril 1843.

INDIFERENCIA

ASOMA ya el crepúsculo: la tarde
Sus pálidas neblinas sacudiendo,
Se va del cielo en el azul tendiendo
Tras las huellas del sol que al léjos arde,
Y que en triste desmayo
A las últimas cimas de los montes,
Como postrar ¡adios! envía un rayo
De la ardiente lumbrera
Que lleva á otros remotos horizontes
En fúlgida carrera.

La sombra se despliega por los valles;
Azulado vapor se alza del río;
Gime el aura en el bosque, y él sombrío
Responde en medio á las salvajes calles
De arbustos y zarzales,
Do en confuso rumor se oye el rüido
Del viento que menea á los cicales
Las copas muy erguidas,
Los ecos del torrente y el rugido
De fieras escondidas.

El gilguero á la rama se guarece
Y de su nido al móvil aposento,
Mientras que allá, por el confín del viento,
El águila gigante se remece:
Tal vez una ave parda
Que va cruzando por el aire lenta,
Grazna al compas de su carrera tarda,
Mientras en trino blando
El cantor de las selvas se lamenta,
El dulce sueño de su amor velando.

POESIAS

Las flores de su pétalo cerrado
No exhalan hora el oriental aroma;
Si una hoja entreabierta al aire asoma
¡Cuán pronto muestra su esplendor manchado!
Por la llanura verde,
Siéndole apoyo la robusta caña,
Del tardo buey en pos al fin se pierde
El labrador tranquilo,
Que en el humo que se alza en su cabaña
Las señas tiene de su humilde asilo.

Dormita al parecer naturaleza;
Con los recuerdos del pasado dia
Velar parece en la desierta via,
Recostando en la niebla su cabeza.
Mas ni vela ni duerme;
Ni al rüido se entrega, ni á la calma:
Indiferente, soñolienta, inerme,
Nada en sus senos siente;
Y como ella tambien está mi alma
A todo lo que existe indiferente!

—
Todo acabó! Yo voy por la existencia
Cual náufrago cadáver por los mares;
Nada me son del mundo los pesares,
Ni del mundo el fatídico placer.
Sónme insípida fruta los amores;
Es cuadro sin color la humana historia:
Una ráfaga de humo ví en la gloria,
Y un pedazo de barro en la mujer.

Unos ojos ayer lánguidos, puros,
Mis tristes ojos con afan buscaban;
De lágrimas, al verme, se inundaban,
Me hablaron. . . mas no quise adivinar.
Una mórbida mano entre las mias
Temblar sentí, cual de medroso niño;

Volví mi rostro á su infantil cariño,
No pudo, empero, el corazon temblar.

Paso entre la belleza indiferente
Cual se arrastra el reptil entre las flores;
Ni él percibe sus cándidos olores,
Ni yo el aroma de su ardiente amor.
Seco está el corazon, la mente oscura;
En su aridez el sentimiento muere,
Y este vidrio empañado nunca hiere
De la gloria el fantástico esplendor.

¿Dónde está la amistad? ¿Dó esos afectos
Que al pecho tornan la perdida calma,
Y dizque hacen vibrar en nuestra alma
Los ecos del latir del corazon?

Tiendo mi mano á la amistad; ¿qué importa
La empuñen la verdad ó la mentira,
Si al amigo traidor veré sin ira,
Y al amigo sincero sin pasion?

Muerto mi corazon llevo en mi pecho.
Escucho por los ámbitos del mundo
Zumbar el grito de un pesar profundo
Que exhala con furor la humanidad.
Es la llama que brota de un infierno,
El estertor de un mundo que perece,
Y mi ánima al herir, se desvanece
Como eco en la desierta soledad.

Del látigo sutil oigo el crugido
Cuando la espalda del esclavo toca;
De indolente señor oigo en la boca
El cántico embriagante del festin;
El beso impuro que el magnate imprime
En el labio á la púdica doncella,
Y el ¡ay! de rabia que despide ella
Cuando sucumbe á su destino al fin.

No gozo del magnate en la alegría
Cuando huella triunfante la belleza;
No en mi ánima derrama la tristeza
El eco del dolor de una mujer.

No me hiere el gemido de los pueblos
Cuando rie su rey, á quien le plugo
Apoyar en los hombros de un verdugo
La base de su efímero poder.—

No enturbian la quietud del alma mia
Los tronos, al hundirse con estruendo
En ese mar de pueblos que está hirviendo
En bramadoras olas á sus piés;

Ni las altas cabezas de los grandes
Cayendo en el combate ó el cadalso;
Ni de un pueblo oprimido el triunfo falso
Que en sangre y llanto anegará despues!

Mirando voy risueñas ilusiones
Brotar al paso de la edad sencilla,
Que deslizando con su fácil quilla,
Por la corriente de los tiempos va.

Veo las rosas del pudor cobarde
En las espinas del amor mecerse,
Y al soplo del deleite deshacerse
Que en torno de ellas susurrando está.

Veo la gloria, como ví en ocaso
Al sol nadar por mares de escarlata:
Fúlgido rayo de su sien desata
De adusto sabio para ornar la sien.

Brota del duro seno de los mármoles,
Riela del pintor en la paleta,
Y suspira en el arpa del poeta
Con el són de las auras del Eden.

Todo lo miro indiferente y frío;
El alma estéril á sentir no alcanza,

POESIAS

Ni á concebir la mente esa esperanza,
Lumbre ya sin calor, sin rayos sol.
¿Qué me importa esa gloria tras que un dia
Desalado corrí, loco ó sediento?
¿Calentará un deseo, un sentimiento
En mi ánima su espléndido arrebol?

Ni la quiero alcanzar! . . . La indiferencia
Que en hielo al sol tornara en medio al dia,
Ha helado ya mi débil fantasía;
Hielo en mis venas discurrir veréis.
¿Cómo arrancar del mármol otros sonos
Que el són oscuro que al nacer espira?
¿Cómo podré cantar? . . . Tomad mi lira;
Rompedla, si quereis.

El crepúsculo huyó. Ya las estrellas
Por la bóveda azul están brotando,
Cual chispas que olvidadas va dejando
El sol detras de sus fulmíneas huellas.

Ya la nocturna sombra
Los restos al sorber del día inerme,
Sobre la tierra desplegó su alfombra:
El silencio, el misterio
Reinan doquier, y la natura duerme
Tranquila, como en vasto cementerio.

No indiferente como en ántes yace:
Siente la paz y goza del descanso;
Aspira el aire de la noche manso,
Y en la callada oscuridad se place.

De mi ánima en el hielo
Nada cambió! . . . Indiferente y frío
Por largas horas vagaré en el suelo;

Mas esta indiferencia
¿Qué importa que huya al fin del pecho mio
O que eterna acompañe mi existencia?

Abril 1843.

LOS MUERTOS
O EL DIA DE DIFUNTOS

FANTASIA

(IMITACION DE ZORRILLA)

Al Lic. D. José María Latragua.

A foris parent hominibus speciosa, intus
veró plena sunt ossibus mortuorum, et omni
spurcitiâ.

S. MATHEO, XXIII, 27.

I

¿QUÉ dicen esas campanas
Que de las torres inmóviles
Se agitan en las ventanas,
Las esperanzas humanas
Conturbando con sus dobles?
¿Qué revela al pensamiento,
Qué presagia al corazón
Ese incesante lamento
Que en solemne vibración
Se dilata por el viento?

Remedan quizá esos sonos
La que se habla, ignota lengua,
Del sepulcro en las regiones?
No: son voz de nuestra mengua,
De nuestro polvo pregonos!

Advertencia son también
Con que llama la verdad,